

AREA TEMATICA Nº 1:
DISCUSIONES TEORICO METODOLOGICAS.

"¿UNA ETNOHISTORIA DEL CAMPESINADO? UNA OPCION EN
LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA."

Antrop. Silvia Castro Sánchez.

Introducción.

Pese a la diversidad de temas o problemas de estudio que han interesado al antropólogo costarricense, al día de hoy no se puede decir que la etnohistoria del campesinado de su país haya llamado su atención en forma notable. Existen investigaciones que abordan diferentes aspectos de la vida del campesino, pero en ningún caso se menciona la clara intención de estudiar sus costumbres y su visión del mundo como formas culturales propias que se gestan y transforman históricamente. Mas bien esa labor se ha dejado en manos folkloristas quienes pueden recopilarlas y describirlas, pero usualmente por su falta de formación académica, no están en capacidad de ofrecer reflexiones de tipo teórico acerca de las modificaciones que experimenta ese modo de vida. En otras palabras, esas contribuciones rara vez se incorporan al caudal de congimiento antropológico que se construye colectivamente en la comunidad científica del país.

Las razones por las cuales se haya dejado dellado una etnohistoria del campesinado pueden ser muy variadas y no es nuestro propósito discutirlas acá. Nos interesa más revivir una importante faceta de la labor que tradicionalmente han realizado etnólogos y etnógrafos en todo el mundo: investigar los modos de vida de los pueblos. Sin embargo, no se trata de regresar a los viejos estudios mayormente descriptivos de principios de este siglo. La intención es de enfocar la vida, las tradiciones y la psicología de clase con el lente de un aparato teórico que supera las explicaciones sincrónicas y atomizadas usualmente asociadas a un legado funcionalista (Díaz Polanco, 1979). Precisamente porque es necesario tener presente la totalidad en que se encuentra ubicado ese campesino, su cultura se ve como un producto histórico compreensible solamente a la luz de las transformaciones que experimenta la formación social de la que es fruto y a la cual contribuye de diversas maneras.

Pero, ¿qué importancia pueden tener estudios como los que se sugieren? Miembros de la comunidad antropológica nacional han empezado a producir investigaciones etnohistóricas de las poblaciones indígenas

"olvidadas" por largo tiempo de nuestras mentes y de la historia¹. Con ello han abierto una senda que debe tener continuidad histórica al abarcar otro grupo social de importancia innegable en todos los ámbitos de la sociedad costarricense: el campesinado.

Aparte de la inercia creada por esos investigadores, existen o tras razones para darle su lugar al estudio de las culturas campesinas a través del tiempo. Una de ellas es la necesidad de conocer mejor el campesinado del país, su conducta socio-política y sus aspiraciones co mo clase en busca de condiciones de vida adecuadas. Otro motivo lo proporciona la creciente preocupación manifestada en protestas aisla das que señalan la enajenación masiva de la que es objeto un pueblo que ve desteñir día a día una identidad cultural de la que muchos ha blan pero de la que no tantos pueden precisar su contenido. Finalmen te, nos parece que existe una responsabilidad profesional por la forma ción que recibe el antropólogo de aportar, con una visión interdisci plinaria, al estudio científico del conjunto de expresiones de la vida campesina, para sobreponer, entre otras cosas, la sobresimplificación que suele hacer del folclor² de ese grupo social.

Debemos aclarar, además que este trabajo es ante todo una refle xión teórica de índole general sobre cuyos cimientos podría constituir se una tendencia en la investigación antropológica. Su propósito es propiciar una discusión en torno a la factibilidad de los estudios et nohistóricos campesinos y de los procedimientos teórico-metodológicos más inteligentes para efectuarlos. Por esa razón, más que enumerar datos, se pretende justificar la elección que se hace del grupo social por estudiar, mencionar algunas consideraciones que rebasan la concep ción usual de lo que han sido los estudios del tipo que nos ocupa, y sugerir posibilidades más concretas de investigación.

Por qué es importante el campesino costarricense.

El productor directo que depende de los frutos de la tierra es una presencia constante en la historia de Costa Rica. Sus formas de trabajar la tierra, de organizarse socialmente y de verse así mismo y a su medio circundante son variadas; sin embargo, no sería equívoco afirmar que se entrafían en el desarrollo histórico de la formación so cial costarricense. Ese productor directo que vive de diferentes mo dos pudo ser indio, blanco, negro o mestizo, según el lugar y momento

histórico del que hablemos.

A fines de la época colonial emerge una de esas formas (Fonseca, 1983) que ha servido para forjar la identidad cultural del costarricense: el campesino poseedor de una parcela, que trabaja con su familia. Es un campesino laborioso, que valora esa forma de vida y posee una interpretación particular del mundo.

Estudios sociológicos, históricos y antropológicos han contribuido a cuestionar esa imagen homogénea del campesinado. Resulta de allí que no es fácil hablar del campesino pequeño o medio, pues sumadas a las variedades que podemos encontrar hoy, están las modalidades en que éste se ha venido articulando a una estructura económica más y más capitalista. Se trata, entonces, de un objeto de estudio multiforme, que se torna cada día más amorfo por su fuerte exposición a expresiones culturales e ideológicas ajenas.

Es irónico que pese a su importancia numérica en distintas etapas del desarrollo costarricense, a su persistencia, a su folclor nacional y a su papel como sujeto importante en muchas manifestaciones artísticas, no se piense en el campesino como parte de un grupo social que ha desarrollado formas culturales propias, que deban conocerse científicamente. El hecho de que esas expresiones se encuentren dispersas e insertadas en el modo de vida de otros grupos sociales de hoy, no oculta su origen campesino. El que algunas costumbres de ese hombre de campo se reinterpreten a todo nivel y persistan en la vida cotidiana de las clases subalternas es muestra de un legado histórico del campesinado, que abarca, por ejemplo, desde una tradición culinaria propia hasta una psicología social característica, desde maneras de manifestar su religiosidad a modos de participar en la vida política, así como modos de organizar el trabajo y de establecer patrones de consumo. De allí la relevancia de este sujeto para el estudio etnohistórico y para comprendernos mejor.

Reflexiones teórico-metodológicas acerca del quehacer etnohistórico.

Tradicionalmente se ha pensado en la etnohistoria como al estudio de grupos nativos de diferentes partes del mundo, esto es, de gentes que habitaban una región antes de que algún pueblo de cultura "occidental" llegara a establecer un contacto permanente. Como este trabajo no se refiere a una población aislada, algunas aclaraciones acerca de

la tónica frecuente en trabajos etnohistóricos son necesarias. Comparados con Carmack la observación de que, para estudios de esa índole, las nuevas culturas o los sincretismos culturales surgidos de esos encuentros no han recibido una atención equivalente. Dice él que "sorprende el hecho de que se haya escrito poca historia específica sobre las culturas post-hispánicas de Mesoamérica" (1979: 28). Costa Rica no es una excepción.

Es muy posible que para algunos la etnohistoria de las culturas "post-hispánicas" no se puedan considerar así, porque esos sincretismos culturales no corresponden a colectividades aisladas, "puras". En otras palabras, no son conjuntos de formas culturales propios de grupos étnicos "cerrados" y muchas veces minoritarios.

No obstante esa falta de exclusividad, y tal vez de exotismo, los nuevos modos de vida con las formas correspondientes de interpretación y explicación de una realidad, pueden verse como componentes de culturas dinámicas que se nutren de tradiciones culturales pasadas y se transforman al paso del desarrollo de nuevas situaciones históricas - contribuyendo a ese desarrollo y modificándose en ese proceso. Además ya no se trata de expresiones culturales relativamente homogéneas, porque probablemente estemos ante la presencia de relaciones de dominación y subordinación, o sea, ante una multiplicidad de culturas y subculturas que co-existen a la par de una estructura de clases.

Ese movimiento de las culturas y su existencia paralela no les niega su carácter de producto social de colectividades humanas. Tampoco por ello se debe ignorar su cualidad de herencia social, en alguna medida normadora de la interacción social. Seguimos frente a grupos que "se diferencian de otros grupos por rasgos culturales específicos" aunque no todas sus "opciones fundamentales" sean tan claramente distinguibles como en el caso de grupos nativos (Perrot y Preiswerk, 1979: 41).

Son grupos que mantienen cierta especificidad pero comparten algo en común con otros grupos. Son también colectividades que tienen sentido de pertenencia con respecto a un conjunto de personas y no a otro, aunque se le pide a un miembro de uno u otro grupo que defina sus diferencias, puede ocurrirles lo mismo que a Borges al definir Oriente y Occidente: ¿Qué son el Oriente y el Occidente? Si no me lo preguntan, lo sé; si me lo preguntan lo ignoro" (en Najenson, 1982: 56).

A estas culturas todavía les quedan particularidades de interés desde la perspectiva antropológica pese al cerco uniformador de lo "nacional" (Castro, 1979). Pueden ser culturas o sub-culturas de clases, pero de clases con una historia propia que incluye lo casual y lo fortuito al lado de manifestaciones superestructurales en alguna predecibles a partir de la base económica de una formación social.

Ese carácter étnico del campesinado, definido no sólo por su pasado, sino también por toda su trayectoria histórica, no puede entenderse fuera del macro-contexto de la formación social de la que es parte. Así pues, para reconstruir su etnohistoria es preciso ver sus transformaciones culturales en el conjunto que forman el desarrollo de las fuerzas productivas, la redefinición de relaciones sociales de producción y el surgimiento de una estructura jurídico-política e ideológica. Es este enfoque de totalidad lo que hace tan compleja pero integral la perspectiva etnohistórica.

La etnohistoria vista así es el estudio de las transformaciones culturales de un grupo social; es un análisis con visión dialéctica e integradora de un modo de vida y la cosmovisión que lo acompaña. Esa etnohistoria es la recolección de las experiencias, de vivencias concretas plasmadas en la memoria de un grupo social, hecha cultura.

En lo metodológico, creemos que la etnohistoria requiere de medios variados según sea el caso particular de que se ocupe el investigador. En tanto el grupo estudiado lo permita, se podrá combinar la tradición oral con la consulta de fuentes documentales y bibliográficas. De no ser así, uno y otro medio se constituyen en caminos viables. En cada caso, se seleccionará aquél conjunto de técnicas útiles para recolectar, ordenar y analizar la información disponible.

Sugerencias para la investigación etnohistórica del campesinado.

Son tres las líneas de investigación que de momento podemos sugerir. Cada una de ellas conduce a monografías que trasciendan lo meramente descriptivo. Todas ellas intentan dilucidar y explicar transformaciones culturales en el macro contexto al que nos referimos más atrás. Por último, cada tipo de estudio complementa los otros dos y puede combinarse con los demás.

El primer grupo de investigaciones consiste en estudios del modo de vida de distintos tipos de campesinos distinguibles entre sí por la existencia o no de venta de fuerza de trabajo y/o contratación de fuer

za de trabajo asalariada para atender una parcela. El objetivo de estos trabajos sería conocer cómo se desenvuelven cotidianamente esos productores, y cómo interpretan su realidad. También se trataría de establecer cómo cambian sus vidas y cómo varían las formas de articulación de sus actividades productivas a la economía nacional y al capital.

Costumbres de jornaleros, campesinos pequeños y medianos se podrían contestar entre sí, y en referencia a las modificaciones que sufren su trabajo, organización familiar, participación política, creencias religiosas, etc. Lo deseable en este tipo de estudios, así como en los demás, es intentar establecer cuál es la dinámica que se genera entre sus condiciones materiales de vida y la construcción de una visión del mundo que la explica.

El segundo tipo de trabajos ubica el análisis de costumbres y valores campesinos en contextos regionales o cantonales. La variable geográfica o político-administrativa es en este caso el factor delimitador de la indagación. Interesa, entonces, conocer los principales procesos histórico-sociales de colonización y de formación de las estructuras fundamentales en una zona o lugar, así como también el desarrollo general de diferentes elementos superestructurales. Luego, habría que indagar acerca de las culturas campesinas en ese lugar, su constitución y transformaciones. Eventualmente se podría construir un panorama etnohistórico nacional al que habría que agregar estudios similares de otros grupos o clases no campesinos.

Con un interés de este tipo, a muy largo plazo se está desarrollando una investigación del cantón de San Ramón. Hasta el momento apenas nos encontramos en la fase de contextualización. Se ha visto la colonización y el desarrollo de la economía local desde 1842 a 1900. A la vez, se ha procurado establecer algunas características de los agentes sociales de tales procesos (Pineda y Castro, 1986). En lo sucesivo se traerá ese estudio hasta el presente.

La tercera opción consiste en tomar un conjunto de tradiciones o conductas sociales y estudiarlas a través del tiempo. En lo posible se procuraría interrelacionarlas con todo el conjunto de una cultura campesina -regional, cantonal o de un tipo de productor agrícola- y con los principales cambios que sufre ese modo de vida en diferentes momentos históricos.

A modo de ejemplo, podemos citar un trabajo que hemos iniciado. Aunque tienen un enfoque más histórico que antropológico, puede orientarse a la situación que deseamos ilustrar aquí³. Esta investigación abarca las luchas campesinas de la segunda mitad del siglo XIX en la Meseta Central. En ella se intenta comprender la conducta política del campesinado de entonces con el propósito de llegar a conocer mejor ese comportamiento hoy. El trabajo ubica los conflictos citados en el marco de la penetración de formas capitalistas en el agro. Y, pese a que domina en la obra el interés por desentretar las luchas entre grupos o clases sociales, la conducta del hombre de campo se entiende en relación con las condiciones materiales y la concepción del mundo prevalecientes.

Conclusión.

Las alternativas generales de estudio que hemos señalado son, como se puede apreciar, lineamientos muy generales para trabajos futuros. Es amplia la gama de intentos posibles y parte de la producción antropológica existente hoy es útil a modo de información básica o contextual. Otras disciplinas como la Historia, la Sociología y el Trabajo Social también han abordado desde sus perspectivas particulares problemas del agro. Hay una labor de síntesis que ya se puede realizar con todos esos materiales, pero es mucho más grande la investigación de campo y documental que queda por hacer.

Notas.

1. La tesis de María Eugenia Ibarra, Los Cacicazgos Indígenas de la Vertiente Atlántica y Valle Central de Costa Rica: Un intento de reconstrucción etnohistórica, 1984, constituye un aporte reciente. Existen trabajos precursores de Luis Ferrero, entre los cuales mencionamos al más conocido: Costa Rica Precolombina, 1977. En breve saldrá a la circulación otro libro de este autor también acerca de los cacicazgos indígenas.
2. Se emplea aquí la definición de folclor que propone Díaz Castillo, 1978.
3. Se trata de nuestra tesis de maestría en Historia que esperamos concluir en el segundo semestre de este año.

Bibliografía.

CARMACK, Robert.

1979 Etnohistoria y Teoría Antropológica. Guatemala, Ministerio de Educación Pública.

CASTRO, Nils.

1979 Cultura Nacional y Liberación. San José, Editorial Universidad de Costa Rica.

DIAZ CASTILLO, Roberto.

1978 "El Folclor y la Investigación Folclórica: Un problema ideológico" en Casa de las Américas, Año XIX, No. 110, (setiembre-octubre).

DIAZ POLANCO, Héctor.

1979 "Contribución a la crítica del Funcionalismo: Un examen de la piel de camaleón" en Revista de Estudios Sociales Centroamericanos, Año VIII, No. 23 (mayo-agosto).

FERRERO, Luis.

1977 Costa Rica Precolombina. San José, Editorial Costa Rica.

FONSECA, Elizabeth.

1983 Costa Rica Colonial: La tierra y el hombre. San José, EDUCA.

IBARRA, María Eugenia.

1984 Los Cacicazgos Indígenas de la Vertiente Atlántica y Valle Central de Costa Rica: Un intento de reconstrucción etnohistórica. Tesis (Licenciatura en Antropología), Universidad de Costa Rica.

NAJENSON, José Luis.

1982 "Cultura, Ideología y Democidio" en América Latina: Ideología y cultura. San José, Ediciones FLACSO.

PERROT, Dominique y Roy PREISWORK.

1979 Etnocentrismo e Historia: América Indígena, Africa, Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental. México, Nueva Imagen.

PINEDA, Miriam y Silvia CASTRO.

1986 Colonización, Poblamiento y Economía: San Ramón 1842-1900. Avance de Investigación No. 15, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.